

Gracia y armonía del antiguo



Francia nos envía al nieto de Luis XIV—Rey Sol y Sol de reyes—, y bebemos en sus fuentes de arte y elegancia. Los artistas españoles copian líneas y colores, y su espíritu recio, de raza vigorosa, no puede estilizar y marcar una línea más dura y humana al interpretar la sutil ligereza francesa en la talla de una flor o en el colorido de una tela. Nuestro espíritu inquieto de 1944 valora los recuerdos pretéritos de una vida fácil, noble y brillante con la belleza de sus oros, brocados, mármoles, porcelanas y cristales delicados, en estas paredes blancas de tempel—con su plástica sencilla—, llenándolas del encanto antañón, delicado y sutil del siglo XVIII.